



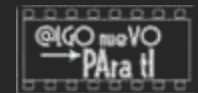
Tzav

צַו

“Manda”

“La institución del sacrificio en Israel: Contexto cultural y perspectivas multidisciplinarias”

Juan Carlos Suaste





Parashá Tzav ‘Ordena’



Torá:

Levítico 6:1–8:36



Haftará:

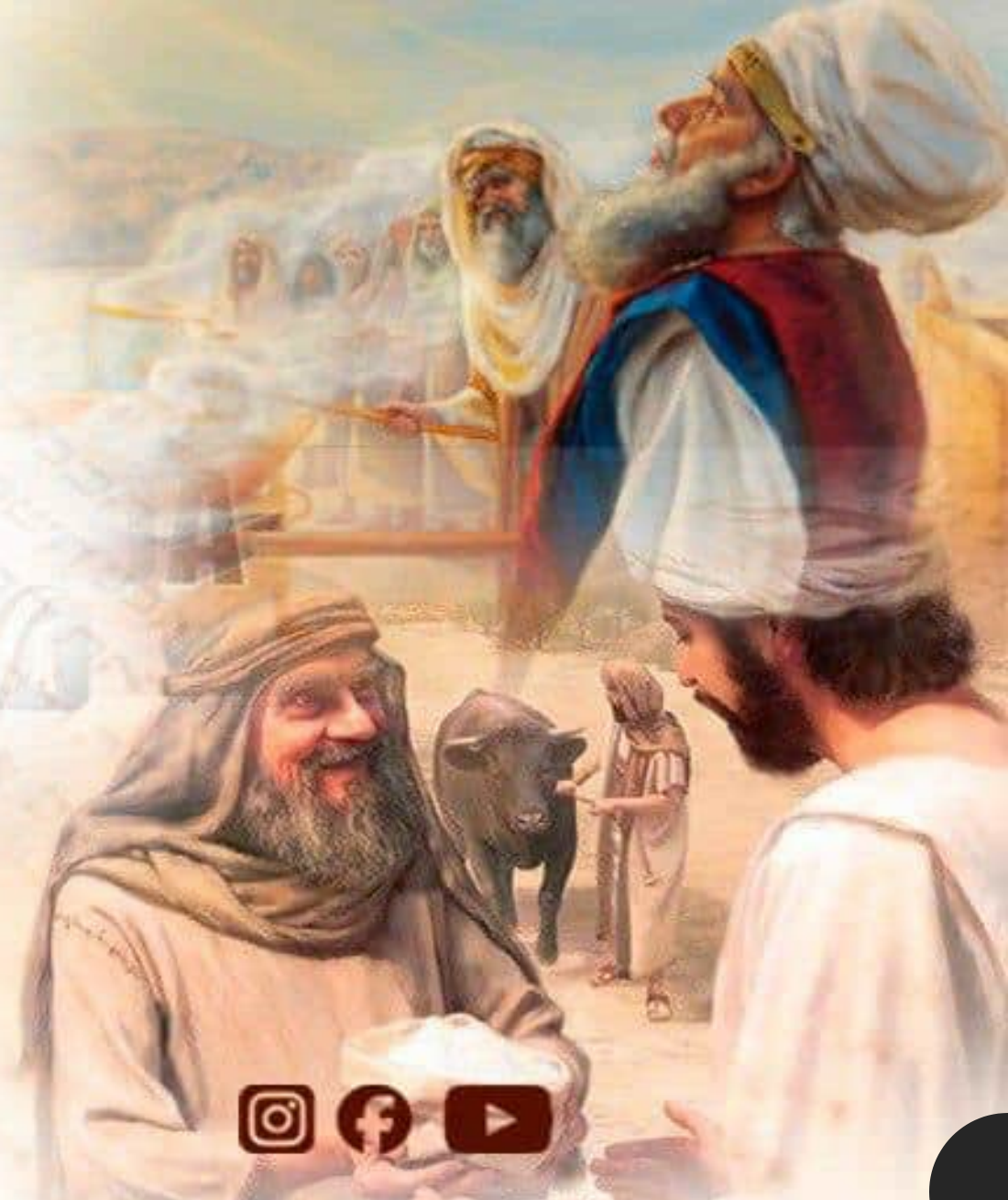
Malaquías 3:4–24

(2:17–3:24 en algunas ediciones hebreas)



Brit Hadashá:

Mateo 17:9–13



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

Tzav – צו “Mandaras”



Levítico 6: ⁸Habló aún Adonay a Moisés, diciendo: ⁹Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él. ¹⁰Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar. ¹¹Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio. ¹²Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz. ¹³El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

Tzav – צו “Mandaras”



Levítico 6: ¹⁴Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Adonay ante el altar. ¹⁵Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Adonay. ¹⁶Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán. ¹⁷No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa. ¹⁸Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Adonay; toda cosa que tocare en ellas será santificada.



TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Tzav – צו “Mandaras”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **Que el fuego no se apague**

- a) La llama del altar
- b) La adoración de Israel
- c) La importancia y santidad de la ropa

➤ **El aroma agradable continuo**

- a) Las ofrendas de cereal
- b) Instrucciones sobre la comida

➤ **La seguridad de las cosas santas**

- a) La ofrenda por el pecado es santísima
- b) Las vestimentas con sangre
- c) Instrucciones sobre los utensilios de cocina

Metodología de Estudio



Tzav – צו “Mandaras”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **Las provisiones de los Sacerdotes**

- a) La Ofrenda por la culpa
- b) Distribución de la ofrenda, pieles, etc.

➤ **La Ofrenda por de paz**

- a) Instrucciones sobre cuando comerla
- b) Consecuencias por ignorar las instrucciones
- c) Gozo que provocaba la ofrenda

➤ **El ungimiento para el servicio**

- a. La separación
- b. La purificación
- c. El ritual de transición

Metodología de Estudio



Tzav – צו “Mandaras”



Resumen de Tzav

El nombre de la Parashá, “Tzav”, se encuentra en Levítico 6:2.

Tzav significa mandar, y cuando comienza la Parashá, Di-s le dice a Moisés que le dé órdenes a Aarón y a sus hijos sobre sus deberes y derechos como kohanim ("sacerdotes") y sobre cómo hacer su trabajo con los korbanot (ofrendas de animales y comida) en el Santuario, que comenzamos a discutir en la parashá de la semana pasada, Vayikra



Tzav – צַו “Mandaras”



Resumen de Tzav

El fuego del altar debe mantenerse ardiendo en todo momento. En él se quema la ofrenda ascendente totalmente consumida; el tendón de la vena del muslo y la grasa de las ofrendas de paz, pecado y culpa; y el “puñado” separado de la ofrenda de harina. Es responsabilidad del Kohen asegurarse de que nunca se apague. El Kohen debe limpiar las cenizas del altar cada mañana.

El primer día que un Kohen hace su servicio, trae una ofrenda mincha (de harina y aceite) y el Kohen Gadol (Sumo Sacerdote) trae una cada día.



Tzav – צו “Mandaras”



Resumen de Tzav

Las leyes de los korbanot que se explicaron en Vayikra se repiten aquí, esta vez para decirle al Kohen qué hacer.

Los kohanim comen la carne de las ofrendas por el pecado y la culpa, y el resto de la ofrenda de comida. La ofrenda de paz es comida por quien la trajo, excepto por porciones específicas dadas al kohen.

La carne sagrada de las ofrendas debe ser consumida por personas ritualmente puras, en su lugar sagrado designado y dentro de su tiempo especificado.



Tzav – צו “Mandaras”



Resumen de Tzav

La Parashá ahora nos cuenta cómo Moisés inició a Aarón y a sus hijos para que se convirtieran en Kohanim, tal como Dios le dijo que hiciera en la Parashá Tetzave. Primero Moisés vistió a Aarón con su ropa especial, y luego derramó aceite de unción especial sobre el altar y sobre Aarón.

Luego vistió a los hijos de Aarón con sus ropas. Entonces Aarón y sus hijos trajeron un toro como sacrificio sobre el altar.

Entonces Aarón y sus hijos comieron la carne del korban y permanecieron siete días en el Mishkán.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 131 - Mandamiento Performativo 59 (M) (K) (B.H.)

(Vayikra 6: 3) וְהָרִים אֶת־הַלֶּשֶׁן - "y él tomará las cenizas".

Esencia: El primero de los servicios diarios realizados en el Beis Hamikdosh fue 'la remoción de las cenizas'.

Leyes: Las cenizas de los holocaustos del día anterior tenían que ser retiradas del Altar a la mañana siguiente. Este servicio se realizó de madrugada. Todas las mañanas, se echaban suertes entre los kohanim para determinar quién realizaría este servicio. El Kohen que ganaba este privilegio se sumergía en una mikve y usaba prendas menos distinguidas que las que se usan para otros servicios; porque se consideraba inapropiado desechar las cenizas en la misma prenda usada para los servicios realizados dentro del Beis Hamikdosh. Luego se lavaba las manos y los pies en el Lavacro (כִּיּוֹר)



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 132 - Mandamiento Performativo 60 (M) (K) (BH)

(Vayikra 6: 6) אֵשׁ תָּמִיד תִּהְיֶה עַל-הַמִּזְבֵּחַ לֹא תִכָּבֶה - "El fuego se mantendrá encendido en el Altar continuamente".

Esencia: Es una mitzvá que haya un fuego permanente que arde en el Altar todos los días.

Mitzvá 133 - Mandamiento prohibitivo 73 (B.H.)

(Vayikra 6: 6) לֹא תִכָּבֶה - "no puede extinguirse".

Esencia: Prohibido apagar cualquier fuego en el Altar.

Leyes: Si uno apaga incluso un solo carbón, está violando esta prohibición. Incluso está prohibido quitar el fuego del Altar y solo después apagarlo, ya que todavía se considera 'fuego del Altar'. (L)



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 134 - Mandamiento Performativo 61 (M) (K) (B.H.)

(Vayikra 6: 9) וְהִנּוֹתֶרֶת מִמֶּנָּה יֹאכְלוּ אֶהְרֹן וּבָנָיו " Y lo que quede de él, Aarón y sus hijos lo comerán ".

Esencia: Es una mitzvá que los Kohanim coman el resto de las ofrendas de comida.

Mitzvá 135 - Mandamiento Prohibitivo 74 (B.H.)

(Vayikra 6: 10) - לֹא תֵאָפֶה חֻמֶּץ "No se cocerá con levadura".

Esencia: Está prohibido cocinar el resto de la ofrenda de comida la parte que comen los Kohanim - de tal manera donde puede convertirse en jametz, leudado. (L)



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 136 - Mandamiento Performativo 62 (K.G.) (B.H.)

(Vayikra 6:13) **זֶה קָרְבַּן אֶהְרֹן וּבָנָיו אֲשֶׁר־יִקְרִיבוּ לֵיהוָה** - "Esta es la ofrenda de Aarón y sus hijos, que ofrecerán a HASHEM".

Esencia: Era una mitzvá diaria para el Kohen Gadol ofrecer una ofrenda de comida. A esto se le llamaba ofrenda de panqueques.

Mitzvá 137 - Mandamiento prohibitivo 75 (BH)

(Vayikra 6:16) **וְכָל־מִנְחַת פֶּתָן כָּלִיל תִּהְיֶה לֹא תֹאכַל** - “Y toda ofrenda de comida de un Kohen será completamente quemada, no será comido. ”

Esencia: Está prohibido comer de una ofrenda de comida que un Kohen trajo (incluido Kohanim). (L)



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 138 - Mandamiento Performativo 63 (M) (K) (B.H.).

(Vaikrá 6:18) **זֹאת תֹּרַת הַחֹטֵאת** - "Esta es la ley de la expiación".

Esencia: Es una mitzvá para los Kohanim sacrificar una ofrenda por el pecado de la manera prescrita por la Torá.

Mitzvá 139- Mandamiento prohibitivo 76 (B.H.)

(Vaikrá 6:23) **וְכָל-חֹטֵאת אֲשֶׁר יִבָּא מִדָּמָה אֶל-אֹהֶל מוֹעֵד לִכְפֹּר בַּקֹּדֶשׁ לֹא תֹאכְל** - "Y toda ofrenda por el pecado de cuya sangre se traiga a la tienda de reunión para hacer expiación en el lugar santo, no se comerá, será quemada en el fuego".

Esencia: Está prohibido comer de la carne de la 'ofrenda por el pecado interior'.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 140 - Mandamiento performativo 64 (M) (K) (BH)

(Vayikrá 7: 1) וְזֹאת תֹרַת הָאֵשֶׁת - “Y esta es la ley de la ofrenda por la culpa”.

Esencia: Es una mitzvá para los Kohanim realizar la servicios relacionados con la ofrenda por la culpa según lo prescrito por la Torá.

Mitzvá 141- Mandamiento Performativo 65 (M) (K) (BH)

(Vayikrá 7:11) וְזֹאת תֹרַת זֶבַח הַשְּׁלָמִים - “Y esta es la ley del sacrificio de la ofrenda de paz”.

Esencia: Es una mitzvá para los Kohanim procesar la ofrenda de paz de la manera descrita en la Torá.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 142 - Mandamiento prohibitivo 77 (M) (K) (B.H.)

(Vayikra 7:15) לֹא יִנָּחַת מִמֶּנּוּ עַד-בֹּקֶר - "No dejará nada para la mañana".

Esencia: Está prohibido dejar nada de la ofrenda de acción de gracias (paz) hasta la mañana siguiente al día del sacrificio.

Mitzvá 143-Mandamiento Performativo 66 (M) (K) (B.H.)

(Vayikrá 7:17) וְהַנּוֹתֵר מִבֶּשֶׂר הַזֶּבֶחַ בַּיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי בָאֵשׁ יִשָּׂרף - "Pero el resto de la carne del sacrificio al tercer día será quemado con fuego".

Esencia: Es una mitzvá quemar la carne sobrante de las ofrendas sagradas que queda después del tiempo prescrito para comer.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 144 - Mandamiento Prohibitivo 78 (B.H.)

(Vayikrá 7:18) וְהַנֶּפֶשׁ הָאֹכֶלֶת מִמֶּנּוּ עֲוֹנָה תִשָּׂא - "y el alma que de él comiere, llevará su iniquidad".

Esencia: Está prohibido comer carne echada a perder (no apta) de una ofrenda.

Mitzvá 145 - Mandamiento prohibitivo 79 (B.H.)

(Vayikra 7:19) וְהַבָּשָׂר אֲשֶׁר-יִגַּע בְּכָל-טָמֵא לֹא יֵאָכֵל - "Y la carne que toque cualquier cosa inmunda no se comerá".

Esencia: Está prohibido comer la carne de una ofrenda sagrada que se haya contaminado



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 146 – Mandamiento Performativo 67 (M) (B.H.)

(Vayikrá 7:19) בָּאֵשׁ יִשָּׂרֶף - "será quemada con fuego".

Esencia: Es una mitzvá quemar las ofrendas sagradas que se han contaminado.

Leyes: Para todos los demás animales, ya sean domésticos o salvajes, limpios (permisibles) o inmundos (prohibidos), la ley relativa a la grasa es la misma que la de su carne. Si la carne estaba permitida, también lo era la grasa, y viceversa.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 147 * - Mandamiento prohibitivo 80

(Vayikra 7:23) – כָּל־חֵלֶב שֹׁר וְכֶשֶׂב וְעֵז לֹא תֹאכְלוּ “no comerás grasa de buey, ni de oveja, ni de cabra.”

Esencia: Está prohibido comer la grasa de las tres especies (permitidas) mencionadas en este pasuk.

Leyes: Para todos los demás animales, ya sean domésticos o salvajes, limpios (permisibles) o inmundos (prohibidos), la ley relativa a la grasa es la misma que la de su carne. Si la carne estaba permitida, también lo era la grasa, y viceversa.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 147 * - Mandamiento prohibitivo 80

Leyes: El término cheilev (grasa) se refiere únicamente al tejido graso del estómago, los riñones y el lomo.

Quien come deliberadamente grasas prohibidas incurre en el castigo de koreis, mientras que quien las ingiere sin querer debe traer una 'ofrenda por el pecado estándar e invariable'.(K)

Perspectivas: La eliminación de las grasas prohibidas se denomina nikkur, ניקור. La Gemarah afirma que se confía en los carniceros que son expertos en eliminar las grasas prohibidas, siempre y cuando mantengan su estatus de expertos y hombres de piedad dignos y honestos.



Tzav – צו “Mandaras”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tzav

18 (9 Prohibitivos; 9 Performativos) **Mitzvot**

Mitzvá 148 * - Mandamiento prohibitivo 81 Esencia

(Vavikra 7:26) וְלֹא תֹאכְלוּ.....לְעוֹף וְלַבְּהֵמָה "Y no comerás ninguna sangre ... ya sea de aves o de animales".

Esencia: Está prohibido comer la sangre de un animal doméstico o salvaje, o un ave, incluso después de que hayan sido sacrificados ritualmente.



Tzav – צו “Mandaras”



Shabat Especiales Antes de Pesaj



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

Este Shabat es el gran Shabat – Shabat Hagadol.

Realmente es muy apropiado que Shabat ya sea parte de la experiencia de Pesaj porque es Shabat lo que realmente nos proporciona la clave para apreciar Pesaj y la libertad.

En el primer Shabat Hagadol, (la tradición nos enseña que los Israelitas tomaron sus corderos pascuales y los ataron a los postes de sus camas para prepararse para el sacrificio de Pesaj que anunciaría su liberación de la esclavitud egipcia.



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

El cordero era un símbolo de Egipto, de sus dioses e imperio y poderes alardeados. La toma del cordero pascual era, por lo tanto, muy arriesgada y peligrosa para los judíos. Aparentemente, la libertad y la independencia no se pueden ganar sin riesgo y peligro.

Sólo un pueblo dispuesto a arriesgar la comodidad e incluso la vida misma por su libertad e independencia gana esa libertad e independencia.



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

Así, fueron las acciones de Israel en ese primer Shabat Hagadol las que garantizaron la liberación del cautiverio y la esclavitud egipcia esa misma semana. La importancia del sacrificio pascual se deriva directamente de esta idea de la asunción de riesgos y el peligro inherentes a cualquier impulso por la libertad y la superación personal.

Una de las razones por las que este Shabat se llama Gadol, grande, Mayor, es por la importancia de esta lección sobre cómo se logra la libertad. La libertad es una meta grande y noble tanto en términos de vida personal como nacional. Pero la Torá desea que sepamos su precio y costo. De ahí el Shabat Hagadol que precede a Pesaj.



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

Shabat en sí mismo es una aventura de gran riesgo, independiente de la historia de Egipto, el Éxodo y Pesaj. Estar ocioso y económicamente improductivo durante una séptima parte de la semana parece ser un camino peligroso para alguien que intenta ganarse la vida para sí mismo y su familia.

Shabat siempre ha sido un sacrificio para sus observadores. Sus beneficios no eran fácilmente conocidos o descriptibles para la observación externa. Especialmente en un mundo donde durante milenios el sábado se consideró un día normal de la semana laboral.



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

Shabat se destacó como una anomalía y una pérdida irracional de tiempo y oportunidad. Por lo tanto, Shabat mismo siempre fue visto en la vida judía como gadol, el tema definitorio del judaísmo mismo.

El aparente sacrificio de la observancia del Shabat en sí logró la identidad propia judía y la verdadera independencia interna a lo largo de los siglos, de una manera que no ha sido igualada en la experiencia humana.



Tzav – צו “Mandaras”



SHABAT HAGADOL:

Es la grandeza del Shabat, su capacidad de brindar serenidad y esperanza a una persona y una familia, lo que desencadena todas las demás actividades positivas en nuestras vidas. Como decimos en Lecha Dodi: "Porque él, Shabat, es la fuente y el núcleo de todas las bendiciones". La libertad sin Shabat solo conduce a formas diferentes y más sutiles de tiranía, pero tiranía al fin y al cabo.

Por eso, además de todos los preparativos físicos, de limpieza y alimentación para Pesaj, llega Shabat Hagadol para prepararnos mental y espiritualmente para la gran fiesta de la redención.



La institución del sacrificio en Israel: Contexto cultural y perspectivas multidisciplinarias

Parashá Tzav ‘Ordena’

Torá: Levítico 6:1–8:36

Haftará (Profetas): Malaquías 3:4–24 (2:17–3:24 en algunas ediciones hebreas)

Brit Hadashá (Evangelio): Mateo 17:9–13

Resumen de la Parashá Tzav

La **Parashá Tzav** (צַו) significa "**Ordena**", y continúa con las instrucciones sobre los **korbanot** (**sacrificios**), enfocándose en las responsabilidades específicas de los **sacerdotes** (**kohanim**). Aquí se describen los detalles de las ofrendas ya presentadas en la parashá anterior (Vayikrá), pero ahora desde el punto de vista de quienes las ofician.

Además, se narra la **ceremonia de inauguración de Aarón y sus hijos** como sacerdotes, donde son ungidos y consagrados al servicio del altar.

Temas de la Parashá:

1. **Levítico 6:1–6 (Heb. 5:20–26)** – Reglas del **korban asham** (ofrenda por culpa).
2. **Levítico 6:7–16** – Reglas del **korban minjá** (ofrenda de cereal) para los sacerdotes.
3. **Levítico 6:17–23** – La **porción diaria del Sumo Sacerdote** (minjá continua).
4. **Levítico 7:1–10** – Reglas adicionales sobre el **korban asham** y **jatat** (pecado).
5. **Levítico 7:11–38** – Leyes del **korban shelamim** (ofrenda de paz), consumo de carne consagrada y prohibiciones sobre sangre y sebo.

6. **Levítico 8:1–36 – Consagración de Aarón y sus hijos** mediante sacrificios, lavamiento, vestiduras y unción.

Haftará (Malaquías 3:4–24 / 2:17–3:24)

Malaquías profetiza sobre la **purificación del sacerdocio**, el juicio venidero y la promesa del **profeta Elías**, que precederá al **gran y temible Día del Eterno**.

Temas en la Haftará:

1. **Purificación de los levitas** como en tiempos antiguos.
2. Denuncia del culto superficial y la falta de justicia.
3. Llamado al arrepentimiento y a no robar a Dios (diezmos).
4. Promesa de restauración para los que temen al Eterno.
5. **Elías será enviado antes del día del juicio** para volver el corazón de padres e hijos.

“He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Eterno, grande y temible.” (Malaquías 3:23)

Brit Hadashá (Mateo 17:9–13):

Después de la **transfiguración**, Yeshúa confirma que **Elías ya vino**, refiriéndose a **Juan el Bautista**, aunque **no fue reconocido** por muchos.

Temas en el Brit Hadashá:

1. Yeshúa desciende del monte con sus discípulos.
2. Los discípulos preguntan sobre Elías.
3. Yeshúa afirma que Elías ya vino en espíritu a preparar el camino.

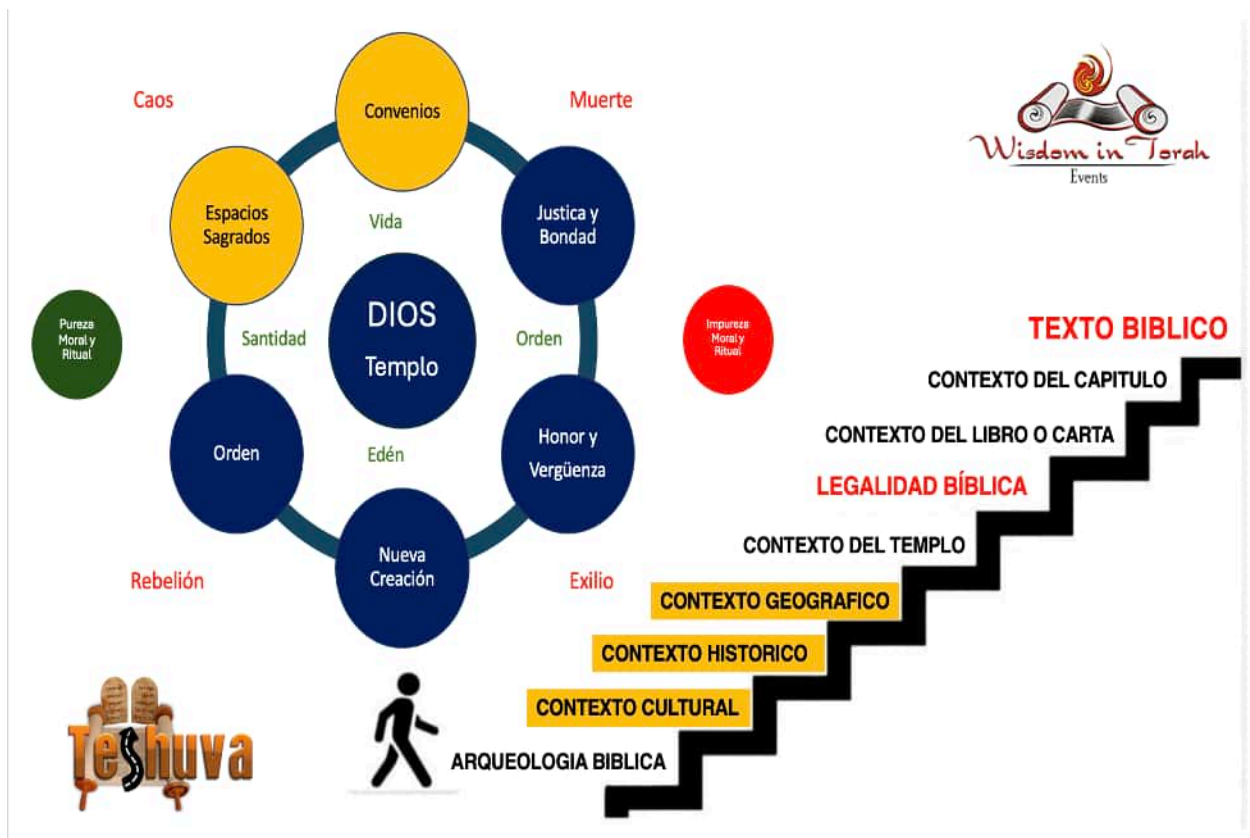
“Elías ya vino, pero no lo reconocieron... Entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.” (Mateo 17:12–13)

La **Parashá Tzav** resalta que el **culto a Dios requiere orden, reverencia y obediencia constante**. El fuego encendido en el altar es símbolo del **fervor espiritual** que no debe apagarse en el corazón del adorador.

También subraya la **responsabilidad de los líderes espirituales**, quienes deben ministrar con pureza, dedicación y preparación.

“El fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará.” (Levítico 6:6)

Y en la **Haftará**, el mensaje profético refuerza la necesidad de **pureza en el culto y justicia en la vida diaria**, mientras el **Evangelio revela que Elías (Juan)** ya había venido a preparar los corazones para la venida del Mesías.



Introducción

El *sacrificio (Korban)* – la ofrenda ritual de animales, alimentos u otros bienes a la divinidad – ocupa un lugar central en las prácticas religiosas del Antiguo Testamento.

Entender esta institución requiere examinar sus posibles orígenes y propósitos en Israel, compararlos con las culturas vecinas del Cercano Oriente Antiguo, y considerar las interpretaciones que de ella han hecho distintas corrientes: desde las explicaciones judías clásicas, pasando por la reinterpretación cristiana en el Nuevo Testamento, hasta las teorías modernas antropológicas y sociológicas.

En las siguientes secciones se analiza detalladamente la institución sacrificial israelita, sus funciones múltiples (expiación, agradecimiento, petición, comunión, etc.), su desarrollo en los textos bíblicos clave (Levítico, Éxodo, Números, etc.), así como las diversas explicaciones que se han propuesto sobre su origen y significado en distintos ámbitos académicos y teológicos.

Orígenes y propósito del sacrificio en Israel y el Cercano Oriente Antiguo

Sacrificio en el antiguo Cercano Oriente: La práctica de los sacrificios es muy antigua y común a numerosas culturas del Cercano Oriente. Hallazgos literarios y arqueológicos muestran que ya en civilizaciones como Mesopotamia, Egipto y Canaán se ofrecían sacrificios a los dioses mucho antes de la formación de Israel. En Mesopotamia, por ejemplo, los sacrificios de animales y ofrendas de comida servían en parte para “alimentar” a las deidades: según el relato babilónico del Diluvio, tras la inundación los dioses hambrientos «se agolparon como moscas para saborear el aroma del sacrificio» ofrecido por el héroe sobreviviente.

Esta imagen refleja la creencia mesopotámica de que las ofrendas proveían sustento literal a lo divino. En Egipto, de manera similar, existía un elaborado ritual diario de ofrendas en cada templo, presentando **comida, bebida, incienso y otros bienes a la imagen del dios**; mediante tales ofrendas “*los antiguos egipcios buscaban mantener la estructura y el proceso del universo*”, es decir, sustentar el orden cósmico (Maat) atendiendo las necesidades de los dioses.

En la religión cananea, las ofrendas de animales y productos agrícolas eran habituales para honrar a dioses como Baal o Astarté, y en situaciones extremas se llegaba incluso al **sacrificio humano** – particularmente el sacrificio infantil – como forma suprema de propiciación. La deidad cananea Moloc (Moloch) está asociada en fuentes bíblicas precisamente con la práctica de sacrificar niños por

fuego. Esta costumbre, considerada abominable, fue explícitamente prohibida en la ley de Moisés (Levítico 18:21), marcando una importante divergencia ética y religiosa entre Israel y sus vecinos.

Orígenes y singularidad del sacrificio israelita: Los israelitas, al igual que otros pueblos de la región, adoptaron la ofrenda sacrificial como medio fundamental de culto. Los primeros capítulos de la Biblia describen sacrificios desde tiempos primigenios: Caín y Abel presentan ofrendas del fruto del campo y de los rebaños (Génesis 4), Noé al salir del arca ofrece holocaustos a Dios (Génesis 8:20-21), y los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob construyen altares donde sacrifican en honor a YHVH. Estas narraciones reflejan que, en la propia autocomprensión bíblica, el sacrificio tiene un origen remoto, ligado a la relación entre el ser humano y lo divino desde los albores de la historia sagrada. De hecho, antes de la institucionalización levítica, el acto de sacrificar aparece como *“una manera poderosa de que los humanos ofrecieran lo mejor a Dios”*, entregando la vida de un animal como *“un gesto espiritual de expiación y conexión con lo divino”*. Sin embargo, aunque la forma externa –el acto de sacrificar animales– era compartida con otras culturas, el **trasfondo teológico** del sacrificio en Israel presentaba características singulares:

- **Monoteísmo y alianza:** A diferencia del politeísmo circundante, Israel realizaba sacrificios sólo a un Dios único, YHVH, en el contexto de una alianza exclusiva. Las ofrendas **servían para mantener la relación de pacto entre Dios e Israel**, más que para “alimentar” a Dios. El lenguaje bíblico habla del “olor grato” de los sacrificios (Levítico 1:9), pero subraya que YHVH no necesita comida (Salmo 50:12-13); lo importante era la obediencia y la devoción del oferente.
- **Rechazo del sacrificio humano:** Mientras que pueblos vecinos veían en el sacrificio extremo de vidas humanas una ofrenda poderosa, la fe israelita – tras pruebas fundacionales como el casi-sacrificio de Isaac (Génesis 22)– afirmó que Dios *no* desea víctimas humanas. YHVH provee un carnero en lugar de Isaac, ejemplificando que los sacrificios debían ser sustitutivos (un animal en lugar de una persona) y que la obediencia valía más que la inmolación humana. Esta ética contrasta con prácticas cananeas; la legislación israelita condena reiteradamente el sacrificar hijos a Moloc.
- **Centralización y purificación moral:** Con el tiempo, Israel desarrolló un sistema sacrificial fuertemente regulado. La Ley de Moisés no dejó el

sacrificio a la espontaneidad popular, sino que lo *institucionalizó* con procedimientos detallados y lo **centralizó** en un santuario legítimo. Mientras que en épocas ancestrales cada líder de clan podía erigir un altar, a partir de la alianza del Sinaí se ordena un solo santuario nacional (primero el Tabernáculo portátil, luego el Templo de Jerusalén) y un sacerdocio especializado para ofrecer sacrificios (Éxodo 29, Levítico 8-9). También se restringe el lugar: “Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas; hazlo sólo en el lugar que YHVH escoja” (cf. Deut. 12:13-14).

- Estas estipulaciones distinguen a Israel de, por ejemplo, Mesopotamia, donde cada ciudad-templo tenía su culto sacrificial, o de Canaán, donde se sacrificaba en múltiples altares locales. Además, los profetas de Israel pusieron creciente énfasis en la **pureza moral** por encima del ritual: denunciaron los sacrificios hipócritas desvinculados de la justicia, proclamando que Dios prefería la obediencia y la misericordia antes que sacrificios vacíos (1 Samuel 15:22; Oseas 6:6). Este principio, si bien no eliminó la práctica sacrificial, le otorgó un propósito ético-pedagógico más allá del acto ritual en sí, algo menos pronunciado en las religiones vecinas.

En resumen, el sacrificio israelita comparte con otras culturas antiguas la noción fundamental de ofrecer vidas y bienes a lo sagrado como acto de culto. No obstante, su **propósito** se define dentro de la teología hebrea: es una forma de acercarse a Dios (*korban* en hebreo significa “acercamiento”), de obtener expiación y favor divino, y de celebrar la comunión con Yahvé, todo ello bajo un marco revelado y ético único. Las secciones siguientes explorarán con más detalle cómo se estructuró esta institución en los textos bíblicos, qué funciones específicas cumplía y cómo fue interpretada posteriormente.

Uso y evolución de los sacrificios en los textos bíblicos (Éxodo, Levítico, Números)

La Torah (Pentateuco) documenta la **evolución** de la práctica sacrificial en Israel desde los primeros momentos tras el Éxodo hasta la consolidación de un sistema ritual completo:

- **En Éxodo:** Tras la salida de Egipto, los sacrificios aparecen asociados a eventos fundacionales. La primera Pascua (Éxodo 12) es un sacrificio especial: cada familia inmola un cordero como protección y memorial de la

liberación; su sangre en los dinteles salva a los primogénitos, inaugurando el tema de la sangre sacrificial con poder expiatorio/protector. Luego, en el Sinaí, tiene lugar la ratificación de la alianza mediante sacrificios: Moisés erige un altar y ofrece *holocaustos* y *sacrificios de paz*, rociando con la sangre del sacrificio al pueblo para sellar el pacto entre YHVH e Israel (Éxodo 24:4-8). Dios entrega además instrucciones para un santuario (Éxodo 25–31) y especifica sacrificios regulares como los **holocaustos diarios** en la inauguración del Tabernáculo (Éxodo 29:38-42). Así, Éxodo muestra la transición desde sacrificios ocasionales (Pascua, pacto) a la instauración de un culto permanente con un altar y ofrendas regulares a Dios.

- **En Levítico:** Este libro funciona prácticamente como un **manual ritual sacerdotal**, describiendo con minucia los diversos tipos de sacrificios y ofrendas que debían practicarse. Levítico 1–7 detalla cinco grandes clases de ofrendas, indicando sus materiales, ritual y propósitos.

En síntesis, los sacrificios principales son

1. **Holocausto** (*'olá*): Animal (toro, carnero, cabra o ave) completamente quemado en el altar. Es voluntario, expresa adoración, entrega total a Dios y sirve para expiación general del pecado involuntario del oferente. Ninguna parte se consume por humanos – todo se dedica a Dios como “ofrenda encendida”.
2. **Ofrenda de cereal** (*minjá*): Ofrenda vegetal (harina fina, tortas sin levadura mezcladas con aceite e incienso, acompañada de sal y a veces vino). Es no sangrienta y voluntaria, destinada a agradecer a Dios por la provisión de los alimentos y Su benevolencia. Una porción la quema el sacerdote “en memorial” a Dios, y el resto lo comen los sacerdotes.
3. **Sacrificio de paz** (*shelamim*), también llamado *ofrenda de comunión*: Animal sacrificado (generalmente macho o hembra del ganado mayor o menor) cuya carne se reparte entre Dios, los sacerdotes y el oferente. Es voluntario y se ofrece en acción de gracias, para cumplir un voto, o como ofrenda libre de comunión alegre. Una parte de la grasa se

quemaba a Yahvé, pero la mayor parte de la carne se consume en un banquete sagrado compartido por la familia del oferente y los sacerdotes, simbolizando comunión y paz con Dios.

- 4. **Ofrenda por el pecado (*jattat*):** Sacrificio **expiatorio** obligatorio cuando alguien cometía un pecado inadvertido o caía en impureza ritual grave. Su propósito es “*expiar el pecado y limpiar de toda contaminación*” al pecador y al santuario (la sangre de estas víctimas se aplicaba sobre el altar, representando la purificación del pecado). El tipo de víctima variaba según la posición del infractor (sacerdote, comunidad, gobernante o individuo común) y podía ser un novillo, cabra, cordero, ave o incluso harina en casos de extrema pobreza (Levítico 4–5). Partes de la carne eran comidas por los sacerdotes en lugar sagrado (excepto cuando la ofrenda era por el sumo sacerdote o la comunidad entera, en cuyo caso se quemaba fuera del campamento).

- 5. **Ofrenda de culpa (*asham*), o *expiatoria por la culpa*:** Sacrificio obligatorio de un carnero cuando alguien cometía un pecado específico que implicaba daño contra el prójimo o uso indebido de cosas sagradas. Tenía como fin expiar la falta *incluyendo* la **restitución** del daño material causado. El pecador debía resarcir a la parte ofendida (añadiendo un 20% de compensación, Lev 5:16) y luego el sacrificio aseguraba su perdón. También se usaba en casos de purificación especial (por ejemplo, al sanar de lepra, Lev 14:12).

Para mayor claridad, se resumen los tipos principales de sacrificio levítico y sus funciones:

Tipo de sacrificio (heb.)	Función principal	Descripción resumida
Holocausto (<i>‘olá</i>)	Expiación general y entrega	Ofrenda voluntaria completamente quemada en el altar. Expía pecados en general y expresa dedicación total a Dios.

Ofrenda de cereal (<i>minjá</i>)	Agradecimiento/tributo	Ofrenda voluntaria de harina, tortas y aceite (sin sangre). Expresa gratitud por la provisión divina y la gracia de Dios. Parte se quema a Dios y el resto lo consumen los sacerdotes.
Sacrificio de paz (<i>shelamim</i>)	Comunión y acción de gracias	Ofrenda voluntaria (animal y panes) para agradecer o cumplir un voto. Se reparte: una porción simbólica a Dios en el altar, y el resto se come en un banquete sagrado, representando la comunión entre el oferente, la comunidad y Dios.
Ofrenda por el pecado (<i>jattat</i>)	Expiación y purificación	Sacrificio obligatorio por pecado involuntario o impureza. Su sangre se aplica al altar para <i>purificar</i> el santuario del pecado. El objetivo es obtener perdón divino limpiando al pecador y la comunidad de la contaminación moral.
Ofrenda de culpa (<i>asham</i>)	Expiación con restitución	Sacrificio obligatorio (carnero) por ofensas específicas contra lo sagrado o el prójimo (p. ej. fraude, perjurio). Incluye reparar el daño causado más un quinto adicional. Provee expiación y reconciliación, removiendo la culpa tras la restitución.

Levítico dedica capítulos enteros a regular estos ritos, enfatizando que fueron mandados por Dios como medios para obtener *kapará* (expiación, “cubrir” la culpa) y mantener la santidad del campamento de Israel. Además, instituyó ocasiones especiales como **el Día de la Expiación** (Yom Kippur, Levítico 16), en el cual un complejo ritual sacrificial purificaba anualmente al pueblo de todos sus pecados, incluyendo el famoso rito del *chivo expiatorio* enviado al desierto llevando simbólicamente las culpas de Israel.

- **En Números y Deuteronomio:** Estos libros complementan la legislación sacrificial. Números prescribe los sacrificios adicionales asociados a las festividades y ocasiones regulares del calendario: holocaustos diarios, sacrificios especiales en el sábado, inicio de mes (luna nueva) y en fiestas anuales como la Pascua, Pentecostés, Trompetas, etc. (Núm. 28–29). Se

muestra así la *estructuración temporal* del culto: prácticamente cada día y temporada estaba marcada por ofrendas determinadas. También se relatan ejemplos narrativos que ilustran el uso de sacrificios: por ejemplo, la dedicación del Tabernáculo con ofrendas de los príncipes de cada tribu (Núm. 7), o el celo ritual con que se debía tratar el altar (Núm. 16:46-50, donde Aarón ofrece incienso para detener una plaga). Deuteronomio, por su parte, recalca la **centralización** ya mencionada: ordena destruir todos los santuarios paganos locales y traer los sacrificios “al lugar que YHVH escogiere” (Deut. 12), evitando la dispersión del culto. También insiste en el carácter festivo y comunitario de ciertas ofrendas: en las fiestas de peregrinación (Pascua, Semanas, Tabernáculos) los israelitas debían comer y regocijarse delante de YHVH con sus diezmos y ofrendas de paz (Deut. 14:22-27, 16:10-15).

Evolución histórica: Dentro del canon bíblico, se observa un desarrollo desde la sencillez primitiva (altares patriarcales espontáneos) hacia una complejidad ritual refinada (culto levítico centralizado). Después de la época de Moisés, durante siglos el Templo de Jerusalén fue el centro absoluto de sacrificios en Israel. Los libros históricos y proféticos documentan períodos de fidelidad y apostasía relacionados con el culto: reyes que permitieron sacrificios idolátricos en *altozanos*, reformadores como Ezequías o Josías que restauraron el sacrificio sólo a YHVH en Jerusalén, profetas que, como se mencionó, recordaron que Dios demandaba sinceridad moral tras los holocaustos. Tras la destrucción del Primer Templo (586 a.C.) y el exilio en Babilonia, los sacrificios cesaron por un periodo, pero fueron restaurados modestamente con el Segundo Templo a partir de 515 a.C., continuando hasta el siglo I d.C. Este trasfondo es importante para comprender las transformaciones en la teología del sacrificio que surgirían con el cristianismo y el judaísmo rabínico después de la destrucción del Segundo Templo (70 d.C.), como veremos más adelante.

En suma, los textos bíblicos muestran al sacrificio como una institución dinámica pero esencial, **multifuncional** (sirve para **expiar culpas, rendir culto, agradecer bendiciones, pedir favor divino, consolidar la comunidad en torno a comidas sagradas**, etc.) y profundamente integrada en la vida religiosa de Israel. Su práctica estaba reglamentada al detalle, pues en la teología levítica era el medio designado por Dios **para que un pueblo imperfecto pudiera relacionarse con un Dios santo**: “porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras personas” (Levítico 17:11). Esa conciencia de la *sangre sustitutiva* y del *altar como lugar de encuentro* con la misericordia divina está en el corazón del concepto bíblico de sacrificio.

Perspectivas judías clásicas sobre los sacrificios: Maimónides vs. Najmánides

Tras la destrucción del Templo y el fin de los sacrificios físicos, los sabios y filósofos judíos reflexionaron profundamente sobre el sentido de estos antiguos rituales. En la literatura rabínica clásica (Talmud, Midrash), los *korbanot* (sacrificios) son objeto de estudio legal y alegórico, considerándolos gratos a Dios cuando Israel es obediente, y subrayando que en ausencia del Templo la oración, la caridad y el arrepentimiento hacen expiación en su lugar (Oseas 14:3 habla de ofrecer “los toros de nuestros labios” en alusión a la sustitución del rezo por los toros sacrificiales). Sin embargo, fueron los comentaristas medievales quienes ofrecieron interpretaciones sistemáticas sobre **por qué** Dios mandó los sacrificios y qué significado espiritual encierran. Dos de las posturas más influyentes –y contrastantes– son las de *Maimónides* (Rabí Moshe ben Maimón, “Rambam”, siglo XII) y *Najmánides* (Rabí Moshe ben Najman, “Rambán”, siglo XIII):

Maimónides: el sacrificio como concesión pedagógica contra la idolatría

Maimónides, gran filósofo judío de al-Andalus y Egipto, desarrolló en *Guía de los Perplejos* una explicación racionalista de los mandamientos bíblicos. Según él, la finalidad última de la Torá es enseñar el verdadero monoteísmo y erradicar la idolatría. En ese marco, los sacrificios serían una concesión temporal a las tendencias primitivas del ser humano. Maimónides parte de la premisa de que en la época de Moisés todas las naciones adoraban a sus dioses mediante sacrificios de animales, incienso e ídolos; ese modo de culto estaba tan arraigado que hubiera sido psicológicamente imposible para los israelitas abrazar una religión completamente desprovista de ritual externo.

Por tanto –afirma– Dios **toleró e instituyó los sacrificios en Israel con un propósito pedagógico**: desviar aquel impulso religioso hacia la dirección correcta. En lugar de permitir que Israel sacrificara a ídolos falsos, les permitió seguir sacrificando, pero sólo a YHVH y bajo estrictas normas, eliminando gradualmente la idolatría. Maimónides lo expresa así:

“La forma de culto familiar, el estilo de vida en que crecimos, prevalente en todo el mundo en aquellos días, consistía precisamente en sacrificar diversos animales en templos... Los piadosos de entonces no concebían la adoración sin templos y

sacrificios. Así pues, con sabiduría, Dios no decretó que Su Ley simplemente anulase y aboliese por completo semejante culto (Guía III, 32)”.

“no los pasó de un extremo al otro” de golpe, porque *“la naturaleza humana no puede desarraigarse de aquello a lo que está acostumbrada”*, explica Maimónides

En cambio, **permitió** los sacrificios, pero **reorientándolos** hacia Él y purificándolos de elementos paganos. Por ejemplo –señala– la Torá insiste en que haya un único Santuario en vez de múltiples templos idolátricos, limita la clase de víctimas (prohibiendo las especies que los paganos ofrecían a sus dioses) y condena los sacrificios humanos. De este modo, los sacrificios en la Torá actuaron como un “medio de transición” para que Israel abandonase los cultos falsos sin un choque cultural insuperable.

En palabras de Maimónides, *“la Torá instituyó el sistema de sacrificios rituales para facilitar el rechazo de las prácticas idólatras... permitiendo algunas de estas formas de culto en una versión ‘kosher’, con el único objeto de adorar al verdadero Dios”*.

Esta visión implica que los sacrificios **no** eran el ideal último de Dios, sino un instrumento acomodado a la mentalidad de una era. Maimónides incluso sugiere que los detalles rituales (qué animales ofrecer, en qué fechas, etc.) tienen razones históricas: por ejemplo, se sacrifica cordero y cabra, animales adorados por egipcios, para refutar la idolatría egipcia; y no se ofrece pescado porque ninguna nación lo sacrificaba, etc., todo con el fin de *“borrar todo vestigio de creencias erróneas”*

En definitiva, para Maimónides el sacrificio bíblico cumple una función terapéutica en la historia religiosa: habitúa a un pueblo a adorar al Dios verdadero utilizando (por un tiempo) las formas rituales que podían asimilar, hasta que una adoración más pura (por ejemplo, la oración y la contemplación filosófica) fuera imaginable. De hecho, insinúa que con la maduración religiosa, los sacrificios materiales podrían volverse innecesarios. Esta postura maimonidea es altamente innovadora, pues reduce el valor del sacrificio a medio pedagógico y minimiza su significado intrínseco.

Najmánides: el sacrificio como acto de significado espiritual y cósmico

La explicación de Maimónides no estuvo libre de críticas. Apenas un siglo después, el erudito catalán Rabí Moshe ben Najman (Najmánides) –comentarista

bíblico y cabalista— rechazó en términos contundentes la idea de que los sacrificios fueran meramente una concesión antídoto. En su comentario a Levítico 1:9, Najmánides califica la teoría de Maimónides como “*palabras vacías*” que “*tratan de curar una gran herida a la ligera, haciendo la mesa de Dios despreciable, como si [el altar] no sirviera más que para quitar falsas creencias del corazón de los necios*”.

Para Najmánides, semejante reducción ignora profundidades teológicas importantes. Él insiste en que los sacrificios poseen **valor positivo en sí mismos**, con *múltiples niveles de significado*:

- Por un lado, reconoce un **valor psicológico/moral**: cuando alguien peca y trae una víctima al altar, debe reflexionar que, en justicia, *él mismo* merecería ser sacrificado; la muerte sustitutiva del animal le provoca contrición. Así, la ofrenda ayuda al pecador a arrepentirse sinceramente. Este aspecto didáctico-moral podría admitirlo Maimónides.
- Pero más fundamental aún, Najmánides ve un **valor místico-cósmico** en los sacrificios: un efecto real en el orden espiritual. Apoyándose en la Cábala, sugiere que los sacrificios cumplen una necesidad en el *plano divino*. Tras el pecado original de Adán, afirma Najmánides, se produjo una *brecha cósmica* en la armonía de la Creación. Dios estableció los sacrificios como medios para reparar dicha brecha —una suerte de *acción teúrgica* que restaura la conexión entre lo divino y lo creado. Las ofrendas serían, en sus palabras, un “**necesidad elevada**” (*tzorej gavoha*), no porque Dios carezca de algo material, sino porque Él dispuso complacerse en estos ritos como vía para canalizar Su influencia benéfica al mundo. En la teología de Najmánides (influida por la mística), Dios *desea* los sacrificios en el sentido de que ellos satisfacen aspectos de Su voluntad profunda y proveen expiación real en las almas y en los “mundos superiores”.

En términos más simples, mientras Maimónides veía el sistema sacrificial **principalmente orientado al hombre** (para desintoxicarlo de la idolatría y encaminar su servicio a Dios de modo aceptable), Najmánides lo veía también orientado **hacia Dios** y el universo espiritual: algo ocurre en lo alto cuando se ofrece un sacrificio con corazón sincero, armonizando la relación entre Creador y creación. Para él, Dios sí “*se complace*” en las ofrendas —no por necesidad física, sino por el cumplimiento de un propósito sagrado en la existencia.

Esta diferencia refleja visiones de Dios distintas. Maimónides concibe a Dios como absolutamente trascendente e inmutable, ajeno a necesidades; por tanto, los rituales

son únicamente para el beneficio humano (didáctico o social). Najmánides, sin negar la trascendencia divina, enfatiza también la **inmanencia** de Dios en el mundo y Su interacción viva con Israel; en su visión, Dios mismo “quiere” que Israel Le sirva con sacrificios porque son parte del plan divino para la redención y la santificación de la realidad. De ahí su vehemencia al defender el valor intrínseco de los korbanot.

En síntesis, las perspectivas judías clásicas sobre el sacrificio abarcan un espectro desde lo racional-simbólico hasta lo místico-realista. Maimónides ofrece una explicación histórica: los sacrificios fueron un *mal menor* necesario en su contexto para conducir a un bien mayor (el monoteísmo puro). Najmánides, en cambio, los reivindica como un *bien positivo* dotado de significados espirituales profundos y permanentes. Ambos coinciden, sin embargo, en que los sacrificios debían acompañarse de rectitud moral; y tras la desaparición del Templo, la liturgia judía ha suplido su ausencia esperando en la era mesiánica la restauración perfecta del culto (aunque algunos, siguiendo la línea maimonidea, interpretan que en tiempos mesiánicos quizá sólo subsistirán ofrendas no violentas de gratitud). Estas ricas interpretaciones rabínicas muestran la perdurable centralidad que tuvo la institución del sacrificio en la reflexión teológica judía, aún siglos después de ya no practicarse físicamente.

La transformación del concepto de sacrificio en el cristianismo tras la interpretación del Nuevo Testamento

El surgimiento del cristianismo trajo aparejada una reinterpretación radical del sacrificio a la luz de la persona y la obra de **Jesucristo**. Los primeros creyentes eran judíos que conocían bien el sistema sacrificial de la Ley, pero tras la muerte de muchos de ellos se empezó a reinterpretar la muerte y resurrección de Jesús y comenzaron a proclamar que *todos* aquellos sacrificios antiguos encontraban su cumplimiento en el único sacrificio de Cristo en la cruz. Vieron el Nuevo Testamento, especialmente la Epístola a los Hebreos, que desarrolla extensamente esta teología: Jesús es presentado como el *sumo sacerdote perfecto* y a la vez la *víctima perfecta* que, mediante Su entrega voluntaria, logra de una vez por todas lo que los sacrificios levíticos sólo prefiguraban de manera parcial.

Varios ejes definen la perspectiva cristiana:

- **Cristo, el sacrificio supremo y definitivo:** Los escritos cristianos interpretan la muerte de Jesús como un sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad. Juan el Bautista lo proclama “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29), aludiendo al cordero pascual y a otras víctimas inocentes ofrecidas en el altar. Según la carta a los Hebreos, Jesús, al derramar Su propia sangre, ingresó no en un santuario terrenal sino en el cielo mismo, obteniendo redención eterna (Hebreos 9:11-12). A diferencia de los sacrificios repetitivos del Antiguo Pacto, el sacrificio de Cristo es *único* y suficiente: “*Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos*” (Hebreos 9:28). La insistencia es clara: con la autoinmolación de Jesús, “*el sacrificio expiatorio de Cristo marcó el final de los sacrificios por derramamiento de sangre*”. Él “*cumplió con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento*” al hacerse maldición por nosotros en la cruz. En términos de la fe cristiana, Jesús logró plenamente la **expiación** y la **propiciación** (apacar la justa ira de Dios) que los ritos antiguos solo podían solicitar simbólicamente. Por tanto, tras su muerte sacrificial y su resurrección, **queda abolido** el antiguo régimen de sacrificios animales: ya *no son necesarios* ni eficaces, porque el pecado ha sido perdonado de manera definitiva mediante la ofrenda de Cristo (Hebreos 10:18).
- **Nuevo sacerdocio y nuevo culto espiritual:** Si Jesús es el sumo sacerdote eterno (Hebreos 4:14) y su cuerpo ofrecido es el nuevo sacrificio, la consecuencia es un cambio radical en la práctica cultual. El cristianismo, al separarse del judaísmo rabínico, **no establece un nuevo templo con animales**, sino que orienta la adoración de forma espiritual. Los apóstoles enseñan que los creyentes, unidos a Cristo, forman un “sacerdocio santo” destinado a ofrecer “*sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo*” (1 Pedro 2:5). Estos “sacrificios” ya no son de sangre, sino actos devocionales: la alabanza (Hebreos 13:15 habla del “sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan Su nombre”), la caridad y entrega personal (Filipenses 2:17 y 4:18 comparan el servicio y la generosidad con libaciones y ofrendas agradables a Dios). San Pablo insta a los cristianos: “*ofreced vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: este es vuestro culto racional*” (Romanos 12:1), señalando que la vida entera del creyente debe ser ofrenda consagrada. En resumen, el concepto de sacrificio se **interioriza y espiritualiza**: del altar de piedra se pasa al altar del corazón y de la comunidad de fe.

- **La Eucaristía como memorial sacrificial:** Aun cuando el cristianismo no mantiene sacrificios animales, sí desarrolló muy temprano una liturgia central entendida en términos sacrificiales: la **Cena del Señor** o Eucaristía. En la última cena, Jesús identificó el pan con su cuerpo “entregado” y el vino con su sangre “derramada por muchos para perdón de los pecados” (Mateo 26:28), instaurando un rito conmemorativo. Los primeros cristianos vieron la Eucaristía como la actualización simbólica (*“haced esto en memoria de mí”*) del sacrificio de Cristo; no se trataba de un *nuevo* sacrificio, sino del *mismo* sacrificio de la cruz recordado y hecho presente sacramentalmente. Así, la liturgia eucarística vino a ocupar el lugar central que los sacrificios tenían en el antiguo culto: es el banquete sagrado de la Nueva Alianza, equivalente a las ofrendas de paz (comunión) y memorial perenne de la Pascua definitiva de Cristo. En la teología católica y ortodoxa posterior se articuló explícitamente la idea de la misa como “sacrificio eucarístico” incruento, pero incluso para otras tradiciones cristianas la fracción del pan y el cáliz son el recordatorio constante de que la relación con Dios se basa en la ofrenda única de Jesús.

En conclusión, el cristianismo transformó el concepto de sacrificio de **tres maneras complementarias**:

- (1) **Cristo** asumió en sí mismo el rol de sumo sacerdote y víctima perfecta, cumpliendo y superando los sacrificios del Antiguo Testamento.
- (2) el culto se desplazó de lo externo ritual a lo interno espiritual, considerando ahora la vida entregada a Dios, la alabanza y la beneficencia como los “nuevos sacrificios” agradables al Altísimo.
- (3) se instituyó un rito central (la Eucaristía) para hacer memoria constante de ese sacrificio fundante, sustituyendo la repetición de sacrificios por la *re-presentación* simbólica del único sacrificio redentor

Así, mientras el judaísmo rabínico tras el año 70 d.C. suplió la falta de Templo con oraciones y espera restauracionista, el cristianismo interpretó teológicamente la misma desaparición del culto animal como señal de que *ya no era necesario*: la obra de reconciliación con Dios estaba consumada por Cristo (Juan 19:30). Esta ruptura conceptual marcó una diferencia fundamental entre ambas religiones hermanas y definió la identidad teológica cristiana en torno a la Cruz como nuevo altar del mundo.

Teorías antropológicas y sociológicas modernas sobre el sacrificio

Más allá del contexto bíblico y teológico, el fenómeno del sacrificio ha intrigado a antropólogos, sociólogos y estudiosos de la religión, quienes han propuesto diversas teorías generales para explicar su origen y función en las culturas humanas. A finales del siglo XIX e inicios del XX surgieron trabajos pioneros (como los de E.B. Tylor, W. Robertson Smith, James G. Frazer, Émile Durkheim) que veían el sacrificio bien como una forma primitiva de regalo o intercambio con los dioses, bien como un acto para reforzar la solidaridad del grupo. En el siglo XX, estas ideas fueron refinadas y a veces cuestionadas por nuevas teorías. A continuación, se presentan tres enfoques influyentes –los de Henri Hubert & Marcel Mauss, Walter Burkert y René Girard– junto con otros aportes, para ofrecer un panorama de cómo se ha interpretado el sacrificio en las ciencias sociales modernas.

Hubert y Mauss: el sacrificio como mediación entre lo sagrado y lo profano

Henri Hubert y Marcel Mauss, sociólogos franceses discípulos de Durkheim, publicaron en 1899 el influyente ensayo “**De la naturaleza y función del sacrificio**”. En él analizan comparativamente rituales de diversas religiones (vedismo hindú, judaísmo, cristianismo, etc.) para extraer una estructura común del sacrificio. Su tesis principal es que el sacrificio es un **rito de paso** que sirve para conectar el mundo profano humano con el mundo sagrado divino. Según Hubert y Mauss, en toda sociedad existe una dicotomía entre lo sagrado (lo apartado, puro, divino) y lo profano (lo cotidiano, secular); el sacrificio opera precisamente en la frontera de esos dos reinos, permitiendo un intercambio controlado entre ellos.

Describen el sacrificio como un proceso ritual con etapas definidas:

1. **Consagración** (*sacralización*): Se escoge un animal u ofrenda y mediante ritos previos (imposición de manos, bendiciones, etc.) se le transfiere la carga de intenciones del oferente. La víctima pasa de lo profano a ser *sagrada* en función del sacrificio.

2. **Inmolación:** Es el acto central donde la víctima es destruida (sacrificada) en honor a la divinidad. Aquí ocurre el momento de comunicación: la ofrenda, ahora sagrada, es entregada a lo sobrenatural. Existe una aparente paradoja – señalada por ellos– en que hay “*criminalidad en matar a un ser sacralizado, pero ese ser sólo es sagrado en la medida en que será sacrificado*”. Es decir, el sacrificio voluntario convierte a la víctima en algo sagrado *porque* va a ser ofrecida, y a la vez matar algo sagrado sería sacrilegio si no fuera dentro de este rito estructurado. Esta ambivalencia refuerza el carácter único del sacrificio como acto liminal.
3. **Resultado y recapitulación:** Tras la muerte ritual, se producen efectos: puede haber una comida comunal con la víctima (lo que reintegra parte de lo sagrado de vuelta a los participantes profanos), y se termina con ritos de *des-sacralización* (purificaciones finales) para que el orden cotidiano se restablezca. A través de todo este proceso, se busca transferir influencias beneficiosas de la esfera divina a la comunitaria –por ejemplo, expiar al oferente, propiciar a la deidad, o sellar comunión.

En síntesis, Hubert y Mauss interpretan el sacrificio como **un medio simbólico para mantener el orden social y cósmico**. Al canalizar apropiadamente la energía de lo sagrado (potencialmente peligrosa) y permitir que la comunidad se acerque a sus dioses, el sacrificio refuerza la cohesión social alrededor de valores sagrados compartidos. Asimismo, identifican varias funciones latentes en los rituales sacrificiales: la *expiación* (eliminar culpas), la *comunión* (unir a la comunidad y con la divinidad) y la *propiciación* (buscar el favor divino), que curiosamente corresponden a las finalidades que ya intuían las tradiciones religiosas mismas. Su estudio estableció un marco teórico que inspiró gran parte de la antropología ritual posterior.

Walter Burkert: orígenes sacrificiales en la caza y la agresión colectiva

Walter Burkert, erudito alemán, aportó una perspectiva desde la antropología biológica e histórica en su obra “**Homo Necans**” (**El hombre que mata**) de 1972. Burkert se enfocó principalmente en la religión griega antigua, pero propuso un esquema general sobre cómo surgió el sacrificio en la evolución humana. Su tesis central es que el sacrificio ritualizado deriva de patrones de **caza y violencia primitiva**. Cuando los primeros humanos pasaron de ser principalmente carroñeros y recolectores a ser cazadores activos, debieron enfrentar un dilema: matar a otros

seres vivos de forma deliberada iba contra ciertos instintos inhibitorios de la propia especie (no tenían un “instinto de depredador” plenamente desarrollado).

Para superar esas inhibiciones y poder cazar eficazmente, el ser humano proyectó su agresividad intraespecífica (la que existía entre individuos) hacia las presas animales, considerando simbólicamente a la presa como un *enemigo* o casi como un igual con el que se entabla un combate. Esto confería a la matanza de un animal un carácter solemne y dramático, casi “personal”. En palabras de Burkert, “*en lugar de una relación biológica fija de depredador y presa, ocurrió algo curioso: la presa se volvió un adversario cuasi-humano, experimentado como humano y tratado en consecuencia*”.

A partir de esa identificación temprana de la presa con un ser quasi-humano, se generó toda una serie de ritos y actitudes que más tarde cristalizarían en sacrificios religiosos. Burkert argumenta que las primeras ceremonias de sacrificio fueron básicamente **cacerías rituales colectivas** recreadas dentro de un contexto social: la tribu se une para matar a la víctima sustitutiva, canalizando así sus impulsos agresivos de forma controlada y obteniendo a la vez alimento. Este acto compartido de matar y comer produciría a su vez un efecto de *cohesión grupal*: la violencia dirigida afuera (contra la víctima) reduce la violencia adentro (entre los miembros del grupo) y crea un sentimiento de comunión. Así “*los rituales de sacrificio, en última instancia, son el resultado de una forma de ‘agresión colectiva’; y esta agresión colectiva –derivada de los desarrollos evolutivos ancestrales– crea un ‘sentido de comunidad’*”. La fraternidad de la caza, por decirlo así, fue la cuna de la fraternidad del altar.

Burkert resume este paralelismo señalando que “*para el mundo antiguo, la cacería, el sacrificio y la guerra eran simbólicamente intercambiables*”. En efecto, en muchas culturas antiguas los mismos términos, rituales o metáforas se aplican a la caza de animales, al sacrificio en el templo y a la guerra contra enemigos humanos. Los tres son ámbitos de **violencia ritualizada** donde se derrama sangre de forma legítima para beneficio de la comunidad. El sacrificio sería, entonces, la **sacralización de la violencia necesaria**: convierte la matanza (vista como algo crudo o “primitivo”) en un acto cargado de significado, ofrendado a los dioses y regulado por normas. De esta manera la pregunta “¿cómo algo tan violento como matar un animal se volvió un acto sagrado?” se responde vinculándola a necesidades evolutivas: “*¿Cómo este violento fenómeno alcanzó el estatus de sagrado? ... La matanza ritual surge de la necesidad biológica de los grupos de cazadores prehistóricos*”, que luego la tradición revestiría de significados religiosos.

La teoría de Burkert conecta con la de Hubert y Mauss en ver en el sacrificio un factor de cohesión social (él lo basa en la agresión canalizada). También dialoga con la de Girard (que veremos luego) en recalcar la función catártica de la violencia comunitaria. Pero Burkert se distingue por su énfasis en raíces **biológico-evolutivas**: para él, el sacrificio es en cierta forma un vestigio cultural de etapas primitivas de la humanidad, “*el hombre se hizo ‘homo necans’ (hombre asesino) al hacerse cazador*”, y lleva esa herencia en sus ritos más antiguos. Su aportación ha sido muy influyente en estudios comparativos de mitos y rituales, especialmente en contextos donde la caza o sacrificios animales desempeñan un rol central.

René Girard: el sacrificio como mecanismo de chivo expiatorio

René Girard, intelectual francés (1923-2015), propuso una teoría integradora de la violencia y la religión que coloca al sacrificio en el corazón de un mecanismo social fundamental: el del *chivo expiatorio*. En su libro “**La violencia y lo sagrado**” (1972) y obras posteriores, Girard argumenta que las sociedades humanas primitivas enfrentaron un problema endémico de **violencia interna** derivada de la imitación y la rivalidad. Según Girard, los deseos humanos son *miméticos*: deseamos lo que vemos desear a otros, lo que conduce fácilmente a rivalidades y tensiones crecientes dentro del grupo. Si esa espiral de conflictividad no se frenaba, la cohesión social peligraba (todos contra todos). La solución inconsciente que encontró la humanidad fue canalizar la violencia colectiva hacia un **victimario único**, un individuo o animal escogido al cual se le atribuye culpabilidad de las desgracias y sobre el cual se descarga la agresión de todos, logrando así catarsis y paz momentánea en la comunidad. Este es el mecanismo del *scapegoat* o chivo expiatorio.

El **sacrificio ritual** vendría a ser la institucionalización de ese mecanismo: en lugar de esperar a un estallido espontáneo de linchamiento colectivo, la sociedad *anticipa y dramatiza* la solución escogiendo una víctima propiciatoria en ceremonias periódicas. “*El sacrificio es violencia pura cometida para prevenir la violencia impura*”, resume Girard. En otras palabras, se mata ritualmente a uno (una víctima consagrada) para que no se maten caóticamente unos a otros. De este modo el sacrificio funciona como **válvula de escape** de la agresividad social y como fundación de la armonía: al unirse todos contra la víctima sacrificial, se restaura la unidad del grupo. Este patrón Girard lo identifica en multitud de mitos y rituales alrededor del mundo, desde tragedias griegas hasta ritos amerindios. La víctima sacrificial frecuentemente es considerada simultáneamente *culpable* (carga con las tensiones del grupo) y *sagrada* (una vez muerta, se convierte en objeto de

veneración, pues trajo la paz). Tal ambivalencia del sacrificio ya la notaban Hubert y Mauss, pero Girard la explica por esta dinámica social de la victimización.

Un elemento importante es que, para que el mecanismo funcione, la comunidad no debe ser plenamente consciente de que la víctima es inocente; debe creer en su culpa o en la necesidad divina del sacrificio. Por eso a lo largo de la historia humana se sacraliza este proceso: los dioses “exigen” la víctima, el orden cósmico lo requiere. *“La violencia, para Girard, es un impulso inmutable de la naturaleza humana... y el sacrificio sirve para dirigir esa violencia hacia un chivo expiatorio, protegiendo al resto de la sociedad de que la violencia se vuelva hacia adentro”*. Así se evita el “todos contra todos” sustituyéndolo por un “todos contra uno”.

Girard lleva su análisis hasta el origen de la religión misma: los primeros dioses serían antiguos chivos expiatorios divinizados. Una vez que la víctima sacrificial muere y la paz retorna milagrosamente, los humanos arcaicos habrían sentido que esa víctima tenía un poder casi sagrado (había absorbido la violencia y salvado al grupo). De ahí nacería la noción de lo sagrado vinculado al sacrificio. Esta teoría atrevida ha sido discutida ampliamente. Girard la aplica también a la interpretación del judeocristianismo: ve en la Biblia un proceso único que desenmascara el mecanismo victimal. En su lectura, la Pasión de Cristo es la revelación definitiva de la inocencia de la víctima y la futilidad de seguir con sacrificios violentos. Cristo, el justo, muere como chivo expiatorio de la humanidad, pero su resurrección rompe el ciclo de la violencia y por eso el cristianismo ya no practica sacrificios (coincidiendo con la idea de cumplirlos y abolirlos). Así, Girard entrelaza su teoría social con una filosofía de la historia religiosa: las religiones arcaicas ocultan la violencia fundadora tras mitos, mientras la Biblia tiende a tomar partido por la víctima inocente (p. ej., los profetas denunciando la injusticia, el relato de Abel el inocente asesinado, etc.), culminando en Jesús que muere perdonando. Tras ello, la humanidad debería renunciar al mecanismo sacrificial, aunque Girard señala que persisten formas sustitutas de chivos expiatorios en la modernidad secular.

Resumiendo, Girard aporta la visión de que el sacrificio es **un mecanismo de control social de la violencia** a través de la *redirección de la agresión a una víctima sustituta*. Esto complementa la visión de Burkert: este veía la violencia proyectada hacia la presa animal en la cacería; Girard lo generaliza a cualquier víctima (animal o humana) usada para evitar la violencia interna. Enfatiza el carácter *catártico y unitivo* del sacrificio: renueva la paz y el orden canalizando la violencia de forma “pura”. Su teoría, aunque no exenta de críticas, ha sido

sumamente influyente en antropología, estudios bíblicos, filosofía y otros campos por su poder explicativo transversal.

Otras aproximaciones y conclusiones

Las tres teorías destacadas no agotan el tema. Otros pensadores han ofrecido perspectivas adicionales:

- **James G. Frazer** (1890, *La rama dorada*) veía los sacrificios como parte de ritos mágicos y cíclicos, vinculados a mitos de dioses que mueren y renacen; a veces distinguía entre sacrificios para *alimentar* a los dioses, sacrificios de *comuni3n* (comer el dios o la v3ctima divina) y sacrificios *sustitutivos* (chivos expiatorios anuales para remover la mala suerte).
- **Émile Durkheim** (1912, *Las formas elementales de la vida religiosa*) enfatizó la funci3n social del sacrificio: m3s importante que lo que logra con los dioses, es que reafirma la cohesi3n del clan y expresa en forma simb3lica la identidad colectiva. Para Durkheim los ritos en general (incluyendo sacrificios) son una celebraci3n de la sociedad misma, que proyecta su autoridad en lo sagrado.
- **Mary Douglas**, antrop3loga brit3nica, reinterpret3 los sacrificios lev3ticos desde el simbolismo de la pureza. Argument3 que las distinciones alimentarias y rituales (qu3 animales son puros o impuros, etc.) dan sentido a los sacrificios como expresi3n de un orden c3smico moral: sacrificar animales “puros” y sin defecto reflejaba el ideal de pureza y totalidad que Israel buscaba ante Dios.
- **Victor Turner** (1969, *El Proceso Ritual*) estudi3 ritos de paso y vio en ciertos sacrificios, especialmente en rituales africanos, la creaci3n de una *comunitas* (comunidad igualitaria temporal) en la que las jerarqu3as sociales se neutralizan al participar todos en el ritual, antes de reinstaurar el orden con renovadas energ3as sociales.

En conjunto, las teorías modernas tienden a coincidir en que el sacrificio **no es un acto irracional o gratuito**, sino que cumple **funciones esenciales** en las sociedades tradicionales: canaliza emociones poderosas (miedo, culpa, gratitud), refuerza la estructura social o los valores compartidos, marca momentos críticos (cambios de estación, victorias, calamidades) ofreciendo un sentido de control o esperanza, y en última instancia, conecta lo humano con lo divino en un lenguaje de entrega y sustitución que parece universal. Algunas teorías enfatizan la dimensión **psicológica** (catarsis, manejo de la culpa), otras la **sociológica** (cohesión, control de violencia, identidad grupal), otras la **simbólico-cósmica** (mantener el orden del mundo, reproducir mitos creacionales). Leídas en paralelo, ofrecen una comprensión más rica de por qué prácticamente toda cultura humana desarrolló alguna forma de sacrificio ritual.

Conclusión

La institución de los sacrificios en el Antiguo Testamento vista a la luz de su contexto histórico y de diversas interpretaciones, resulta ser un fenómeno de enorme complejidad y significado polifacético. Hemos visto que, en la antigua Israel, los sacrificios constituían el eje de la vida cultural: un medio otorgado por Dios para expiar pecados, expresar adoración y gratitud, sellar la comunión comunitaria y relacionarse con lo sagrado. Aunque externamente similares a los de pueblos vecinos –que también ofrecían animales y otros dones a sus deidades–, los sacrificios israelitas adquirieron un cariz único al insertarse en una teología monoteísta ética, que prohibió los abusos (como el sacrificio humano) y finalmente subordinó el ritual a la justicia moral.

Con el paso de los siglos, el destino del sacrificio divergió en las dos grandes tradiciones abrahámicas: el **judaísmo** rabínico, privado de su Templo, sublimó los sacrificios en oración, estudio y obras de misericordia, pero siguió reflexionando sobre su esencia –ya fuera considerándolos un misterio divino, un sustituto pedagógico contra la idolatría, o un servicio cósmico indispensable, según vimos en las opiniones de Maimónides y Najmánides– y mantuvo viva la expectativa de su posible restauración mesiánica; el **cristianismo**, en cambio, vio en Cristo el fin y plenitud de todo sacrificio, reinterpretando la antigua economía sacrificial en términos espirituales y universales, centrados en el sacrificio único de la cruz y su memorial en la Eucaristía. Este desarrollo reforzó la noción, ya emergente en los profetas bíblicos, de que Dios desea más *el corazón contrito y la entrega personal* que holocaustos materiales (Salmo 51:16-17), sin por ello negar el profundo simbolismo que aquellos holocaustos encerraban y que, desde esta perspectiva cristiana, apuntaba a la entrega redentora de Jesús.

Por otro lado, el estudio antropológico-cultural del sacrificio nos revela que estamos ante una práctica casi universal de la humanidad, cuyos orígenes y funciones han sido explicados de distintas maneras: como un **lenguaje ritual** para expresar lo inexpresable (la dependencia de fuerzas superiores, la necesidad de perdón, el anhelo de bendición); como un **mecanismo social** para canalizar la violencia y fortalecer la solidaridad; o como un **rito simbólico** que sostiene la visión de mundo de una comunidad (alineando lo humano con lo divino, lo temporal con lo eterno). Las teorías de Hubert & Mauss, Burkert, Girard y otros aportan piezas del rompecabezas que permiten apreciar al sacrificio no simplemente como un arcaísmo sangriento del pasado, sino como un hecho cultural profundamente ligado a la condición humana –a sus temores, esperanzas y búsqueda de trascendencia.

En conclusión, la institución del sacrificio en el Antiguo Testamento puede entenderse como un cruce de caminos entre la revelación religiosa y la experiencia antropológica universal. En el altar israelita ardía no sólo la carne de animales, sino también preguntas y significados que arden en el corazón humano desde tiempos inmemoriales:

¿Cómo reconciliarnos con lo sagrado?

¿Cómo expiar nuestras culpas?

¿Cómo dar gracias por la vida?

¿Cómo mantener la cohesión con nuestros semejantes?

Israel dio a esas preguntas respuestas específicas mediante sus sacrificios estipulados por la Ley divina. Con el tiempo, esas mismas respuestas serían releídas, ya sea por los sabios judíos, tratando de entender los designios eternos de Dios tras los rituales del Templo, o por los primeros cristianos, para quienes la cruz de Cristo descifró el enigma dando un giro inesperado –de lo ritual a lo personal, de la sangre de becerros a la sangre del Mesías. Entretanto, el estudio moderno sigue encontrando en estos antiguos ritos claves para descifrar la cultura, la psique y la sociedad humanas.

Así, del fogón antiguo de los sacrificios se desprenden destellos de significado que iluminan múltiples facetas: históricas, teológicas y antropológicas. Comprenderlos en su contexto integral nos ayuda no sólo a leer con mayor profundidad las páginas de la Biblia, sino también a vislumbrar cómo las sociedades han lidiado con las fuerzas de la violencia, lo sagrado y la comunidad. El sacrificio, en definitiva, ha

sido una forma central en que la humanidad ha articulado su relación con lo divino –ya sea ofreciendo lo más valioso que tiene, ya sea aceptando que *Dios mismo proveerá la víctima* (Gén. 22:8)–, y su estudio integral nos permite apreciar la rica tapestría de creencias y significados tejida en torno a los altares de todos los tiempos.

Bibliografía:

La bibliografía compilada para el artículo sobre la institución de los sacrificios en el contexto cultural del Antiguo Testamento y perspectivas multidisciplinarias:

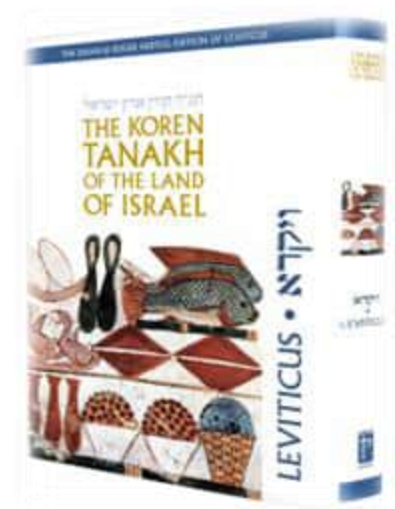
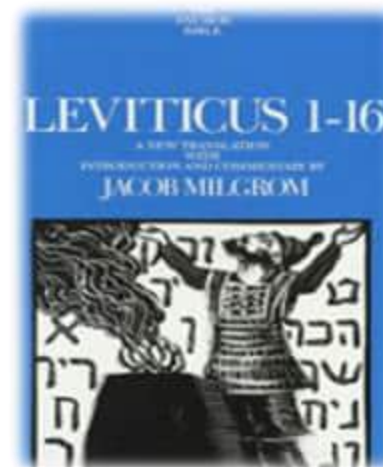
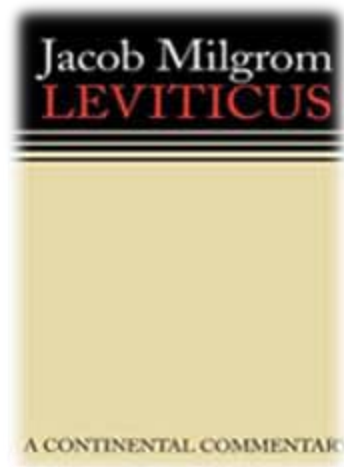
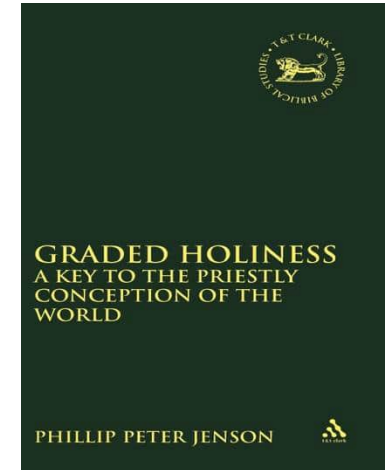
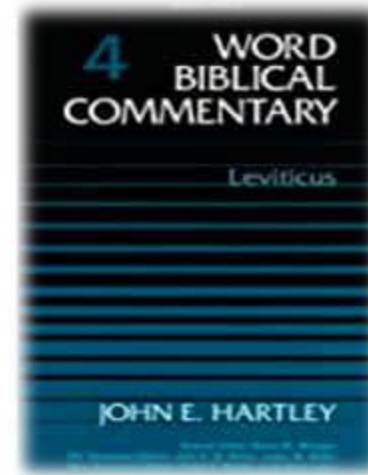
1. **Burkert, Walter.** *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth.* University of California Press, 1983.
2. **Douglas, Mary.** *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo.* Routledge & Kegan Paul, 1966.
3. **Durkheim, Émile.** *The Elementary Forms of Religious Life.* Free Press, 1912.
4. **Ehrlich, Arnold M.** *Randglossen zur hebräischen Bibel: Textkritisches, Sprachliches und Sachliches.* J.C. Hinrichs, 1908-1914.
5. **Frazer, James George.** *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion.* Macmillan, 1890.
6. **Girard, René.** *Violence and the Sacred.* Johns Hopkins University Press, 1977.
7. **Girard, René.** *Things Hidden Since the Foundation of the World.* Stanford University Press, 1987.
8. **Hubert, Henri, and Mauss, Marcel.** *Sacrifice: Its Nature and Function.* University of Chicago Press, 1964.
9. **Maimónides, Moisés.** *Guía de los perplejos.* Ediciones Siruela, 2001.
10. **Milgrom, Jacob.** *Leviticus 1–16: A New Translation with Introduction and Commentary.* Anchor Yale Bible, Yale University Press, 1991.
11. **Najmánides (Rabí Moshe ben Najman).** *Comentario al Torah.* Ediciones Obelisco, 2005.
12. **Smith, William Robertson.** *Lectures on the Religion of the Semites.* Adam & Charles Black, 1889.
13. **Turner, Victor.** *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure.* Aldine Publishing, 1969.
14. **Tyson, John H.** *Invitation to Christian Spirituality: An Ecumenical Anthology.* Oxford University Press, 1999.

Estas referencias abarcan una amplia gama de disciplinas incluyendo antropología, filosofía, sociología, estudios bíblicos y teología, ofreciendo un panorama multidisciplinario y enriquecedor sobre el fenómeno del sacrificio a lo largo de diferentes culturas y épocas, con un enfoque particular en la tradición del Antiguo Testamento y su reinterpretación en el cristianismo y el judaísmo rabínico moderno.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Tzav – צו “Mandaras”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

**No Crea Todo...
Verifíquelo Usted Mismo**

Rico Cortes

INGRESAR➤

La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

Wisdom in Torah
MINISTRIES

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.

Donar

Visa Mastercard American Express



Teshuva

- Inicio
- Maestros
- Media
- Donaciones
- Contáctenos
- Gira a Israel Español
- Estudios de los Mandamientos
- Roca Eterna
- Tesoros del Templo
- Fundamentos

**"Con la educación
se elimina la
manipulación"**
Rico Cortes



www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatorah.com
www.tesorosdeltemplo.com

Tesoros del Templo

Home Registrarse Discipulado los del Camino Estudios Tienda Panel de Membresía Contacto Log In Teshuva.Tv

**¡Estudiamos la casa de nuestro Rey
Juntos - Regístrate a Nuestra Pagina!**

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión Registrarse

Donaciones
Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.

Nuestro Propósito
Nuestra meta es equipar al reino de Elohim con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.

Redes Sociales
Puede seguirnos en nuestras redes sociales.





שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב